

OPPIDA TURDETANORUM: BASILIPPO Y EL CERRO DEL CINCHO

Oppida turdetanorum: Basilippo and the Cerro del Cincho

Francisco José GARCÍA FERNÁNDEZ y Ruth PLIEGO VÁZQUEZ
Universidad de Sevilla

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 15-12-03

BIBLID [0514-7336 (2004) 57; 303-318]

RESUMEN: Pretendemos con este trabajo retomar la cuestión de la localización de *Basilippo*, *oppidum* turdetano y municipio romano mencionado en el Itinerario de Antonino y en el Anónimo de Rávena como la primera *mansio* después de *Hispalis* en la vía que desde *Gades* se dirigía a *Corduba* a través de *Antikaria*. Para ello nos hemos basado en la documentación literaria y epigráfica, revisada a la luz de los datos obtenidos a partir de una prospección superficial del Cerro del Cincho, lugar donde creemos debió encontrarse dicha ciudad.

Palabras clave: Turdetanos. Bajo Guadalquivir. Toponimia. Municipio romano. *Basilippo*.

ABSTRACT: The aim of this work is to restate the location of the Roman town *Basilippo*, mentioned as the first *mansio* before *Hispalis* on the *Gades-Cordoba* road, in the Antoninus' Itinerary and the Ravena's Anonymus. The review of literary sources and epigraphical documentation has been contrasted with a surface survey of the *Cerro del Cincho* (Carmona), the site where we propose the *Basilippo's* location.

Key words: Turdetanian. Lower Guadalquivir. Toponymy. Roman municipality. *Basilippo*.

En 1764 P. Gutiérrez Bravo dio a conocer una inscripción funeraria dedicada a un personaje llamado *Quintus Brutius Basilipponensis* procedente del Cortijo de Menjillán, en tierras de Arahal. A partir de su publicación en el CIL la ciudad de *Basilippo* fue identificada reiteradamente con el actual Cerro del Cincho (Carmona, Sevilla) (Fig. 1), conocido por un monumental enterramiento turriforme de época romana sito en los límites del citado cortijo. Con pocas excepciones¹ la localización de este emplazamiento ha sido

compartida por investigadores como R. Thouvenout (1940: 398, 484, 490), F. Collantes de Terán (Hernández Díaz *et al.*, 1943: 66, 112 y ss.), A. Tovar (1974: 155), J. M. Rodríguez Hidalgo (1979-1980), R. Corzo (1992: 102) y J. González (1996: 256), entre otros.

Es nuestra intención en este trabajo revisar la documentación (literaria, epigráfica, arqueológica, etc.) existente al respecto con el fin de verificar o refutar esta localización y comprobar si las opciones alternativas son realmente válidas. Para ello hemos completado los datos, esencialmente bibliográficos, con otros aportados por una prospección arqueológica superficial del Cerro del Cincho, que nos ha permitido valorar en su justa medida las características de este yacimiento y la evolución de su ocupación desde la Prehistoria hasta la Edad Media.

¹ J. A. Ceán Bermúdez (1832: 293) dice al respecto del Viso del Alcor: "Pueblo de la provincia de Sevilla, distante cinco leguas de la capital. Todos convienen en que se llamó *Basilippo*, y en que perteneció a los túrdulos. Conserva el Viso claros vestigios de antigüedades romanas". M. Marchetti (*DE* 3905b) localiza *Basilippo* en Utrera (*cit.* J. González, 1996: 255).

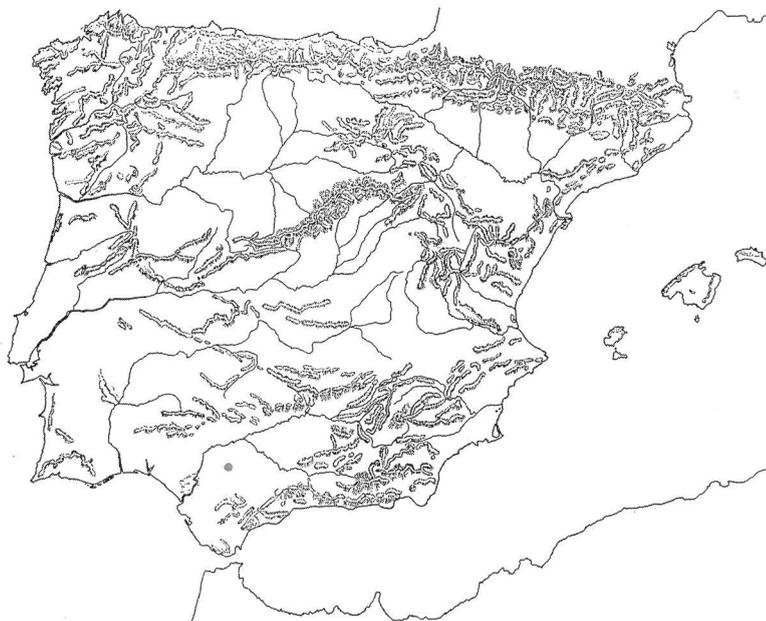


FIG. 1. Localización de Basilippo.

1. Fuentes para el estudio de Basilippo

1.1. Documentación literaria

El topónimo *Basilippo* sólo aparece citado en el Itinerario de Antonino (It., 410, 4) y en el Anónimo de Rávena (Rav. IV, 45), en ambos casos como la primera localidad después de *Hispalis* en la ruta que ascendía desde *Gades* a *Corduba* a través de *Antikaria*.

Tradicionalmente se consideró que la primera redacción del Itinerario de Antonino fue realizada hacia el siglo II, en tiempos de los emperadores Antonino Pío o Marco Aurelio, de donde le habría venido la denominación. No obstante, opiniones más autorizadas fechan esta obra en los primeros años del reinado de Diocleciano, es decir, a finales del siglo III, aunque no se descarta la existencia de interpolaciones posteriores (Roldán, 1975: 21). Una de las copias más fiables es un manuscrito conservado en El Escorial fechado en el siglo VIII y, aunque presenta bastantes corrupciones tanto en los topónimos como en la medida de las distancias, el Itinerario es una fuente geográfica de primer orden con un alto grado de validez. Antes

bien, en él se recogen casi 300 localizaciones de Hispania, y es considerado como uno de los pocos documentos con el que contamos para el estudio de las vías, a pesar de no ser una guía de caminos de carácter oficial sino una recopilación de hojas de ruta, realizada con toda probabilidad por un privado y cuya finalidad, según Roldán (1975: 23), podría ser la de servir de guía al viajero. Es por este motivo que se sucedan numerosas repeticiones y que, con respecto a la zona que nos ocupa, se omitan ciudades importantes como *Carmo*, o como debió ser *Gandul*, citando en cambio otras poblaciones menos relevantes.

El Anónimo de Rávena o Ravennate, por su parte, parece proceder de un itinerario latino tardío de los siglos V o VI, que estuvo basado probablemente en otro anterior. Fue traducido al griego en Rávena y de nuevo al latín hacia los siglos VIII o IX, aunque lo conocemos por copias medievales de los siglos XIII y XIV. Al igual que el Itinerario, en él no se describen las vías, sino que el autor se limita a la enumeración de ciudades al estilo de un catálogo cosmográfico, obviando en la mayoría de los casos los datos de distancias entre los puntos (Roldán, 1975: 111-112). A pesar de las numerosas incorrecciones que presenta, debidas a la transmisión textual, se trata de una fuente excepcional para el estudio de la geografía en la Antigüedad.

Por otra parte, existe también la posibilidad de que *Basilippo* aparezca mencionada en uno de los testimonios claves para la reconstrucción geográfica y paleoetnográfica de la Turdetania/Bética: Ptolomeo; si bien las dificultades que presenta la defensa de tal propuesta nos obligan a ser cautos a la hora de hacer uso de ella para sostener la localización de este topónimo en el Cerro del Cincho. Bendala y Corzo (1992: 96 y ss.), a partir de un análisis pormenorizado de las informaciones de Ptolomeo referentes a la Bética, han logrado detectar una serie de errores que se repiten a lo largo del texto y explicar sus posibles motivos,

planteando, en cada caso, la forma de corrección pertinente. En este sentido, consideran probable que deba corregirse como *Basilippo* el nombre de *Baisippo* (*Βαισιππό*) que aparece mencionado en el listado de poblaciones turdetanas (Ptol., *Geog.*, II 4.10). Si tenemos en cuenta la distancia relativa² que separa esta localización de la anterior en la misma lista, Urso (*Ursones*), parece evidente que no debe tratarse de la *Baesippo* transmitida por otros autores de la Antigüedad (Plin., *N.H.*, III 15; Mela II 96; también el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena) y que se ubicaría en la costa atlántica gaditana más próxima al Estrecho³ (Bendala, Corzo 1992: 92)⁴, sino que estaríamos más bien ante un error de transcripción que habría llevado a Ptolomeo a confundir dos topónimos indígenas que cuentan con una raíz y un sufijo similares: *Bae-/Ba- e -ippo*.

Otra cuestión sería averiguar cuál era la forma del topónimo más aproximada a la propiamente indígena, ya que la denominación en el Itinerario es *Basilippo* mientras que en el Anónimo de Rávena se cita *Balsilippa*. Según Villar (1999: 690), “la mayor antigüedad de los testimonios con la forma *Basil* –ha hecho preferir razonablemente esta forma como la genuina frente a *Balsil*–, presente tan sólo en una fuente tardía como es el Anónimo de Rávena”, si bien piensa que también pudo ser al contrario, reflejando *Balsilippa* de una manera menos alterada la forma indígena originaria. No obstante, la forma presentada por la epigrafía, *Basilip[pensis]* (CIL II 1373), que al cabo comentaremos, parece despejar toda duda de cuál sería el topónimo más común entre sus habitantes en torno a los siglos I-III de nuestra era.

En cualquier caso, no creemos probable que el nombre de *Basilippo*, como ha querido Tovar (1974: 155), provenga de la asociación del sufijo

-ippo y el griego *basileus*, lo que le lleva a entroncar este topónimo con la pretendida monarquía tartésica al igual que otros nombres de ciudades, como *Regina*. Más bien se trataría de la unión del sufijo *-ippo*, muy común –como después veremos– en las ciudades de la Bética, y un prefijo *Bae-* o *Bai-* cuyo significado en realidad desconocemos, aunque también aparece con cierta frecuencia en el sur peninsular (*Baetis*, *Baeturia*, *Baisippo*, etc.).

1.2. Documentación epigráfica

Contamos con muy poca información epigráfica alusiva al topónimo de *Basilippo*. Una de las más relevantes fue hallada en 1764 en el Cortijo de Menjillán⁵, finca que pertenece al municipio de Arahál, aunque situada dentro del término municipal de Carmona.

D(is) [M(anibus) S(acrum)]
Q(uintus). BRVT[TIVS---]
BASILIPP[ENSIS]
ANNO[R(um)---]
HIC.SIT[VS EST]
S(it). T(ibi) [T(erra) L(euis)]⁶

Esta inscripción está dedicada a un tal Q. Brut(tivs) Basilip(ensis)⁷, haciendo clara referencia a la *origo* del personaje. Tal hecho condujo a la temprana identificación de *Basilippo* con el Cortijo de Menjillán, a pesar de que la inclusión de la *origo* en una inscripción funeraria “no implica que el difunto estuviese enterrado en su ciudad natal, sino más bien lo contrario” (González, 1996: 255).

Ha sido estudiado también un pequeño fragmento de bronce hallado cerca de la Puebla de Cazalla, en un lugar conocido como Rancho de la Estaca. En él puede leerse:

⁵ Gutiérrez Bravo, P., *Noticia geográfico histórica de una inscripción romana descubierta por septiembre de 1764 en el término de Arahál, y de otras piedras y medallas geográficas inéditas*. CIL II, 1373. Thouvenot, 1940: 398, 484, 490. Hernández *et al.*, 1943: 66, 112 y ss. Tovar, 1974: 155. Rodríguez Hidalgo, 1979-1980: 425-435. González, 1996: 256-257.

⁶ “Consagrado a los dioses Manes. Quinto Bruto... natural de *Basilippo*, de... años, aquí está enterrado. Sea para ti la tierra leve”. Traducción de J. González (1996: 257).

⁷ En CIL II, 1373 se interpreta Basilipp(onensis).

² Convertida en grados y minutos por Ptolomeo.

³ Identificada con Barbate o con Vejer de la Frontera, dependiendo de cada investigador.

⁴ Para Bendala y Corzo, considerar como correcta la mención de *Baesippo* detrás de Urso en la lista de poblaciones turdetanas “daría lugar a interpretaciones muy complejas de los errores de las listas, que se simplifican si, de acuerdo con los sistemas empleados por el autor, pensamos que disponía de unas coordenadas acertadas de Urso y que le atribuyó a *Basilippo* la conversión en segundos de su distancia a la primera ciudad” (1992: 92).



FIG. 2. Cerro del Cincho. Vista general.

A RATIONE
RATIONES RED
REFERRETUR
PERTINEBIT
VM MVNI
VNIAE DE
ILIPONE
RSECV

Según J. González (1983: 395) se trataría de un fragmento asociado a varios más, pertenecientes todos ellos a la *lex municipii flavii basiliponenis*. En este trabajo el autor incluyó cuatro de estos fragmentos, que fueron más tarde analizados por A. D'Ors (1985)⁸. Por estos hallazgos González llegó a la conclusión de que el emplazamiento de *Basilippo* debía estar situado en el Rancho de la Estaca y no en el Cerro del Cincho aunque, como afirmó A. D'Ors (1985: 32), la aparición de broncez legales en una determinada localidad no indica que perteneciera a ésta. Posteriormente fue descubierto en 1987, en la misma finca de Menjillán, un epígrafe que aludía de nuevo al

⁸ Sobre las leyes municipales de época flavia consideramos interesante el trabajo de F. Martín (*vid. Bibliografía*).

topónimo *Basilippo* lo que, en opinión de González (1996: 255), disipaba las dudas sobre la identificación de esta población con el Cerro del Cincho (González, 1996: 255). Se trataba de un pedestal votivo de mármol blanco dedicado a Mercurio por Caius Marcius M. Restitutus, "seviro de *Basilippo*", y en él se lee:

MERCVRIO
AVGVSTO
ARAM CAIV-
S MARCIVS
RESTITVTVS
SEVIRVM B-
ASILIPPENSIVM
EX VOTO⁹

1.3. Documentación arqueológica

El Cerro del Cincho es una loma de mediano tamaño compuesta por tres elevaciones, ubicada en el inicio de la unidad morfológica de la Campiña Sevillana, que se caracteriza precisamente por este tipo de elevaciones post-orogénicas correspondientes al Oligoceno y al Mioceno (Mayoral Alfaro, 1989: 9 y ss.), marcando el límite de la Vega de Carmona hacia el sureste. Los materiales arqueológicos se encuentran dispersos entre la primera (96,5 m.s.n.m.) y la segunda elevación (113,5 m) en sentido suroeste-noreste —marcada esta última por un vértice geodésico—, y ocupan una extensión aproximada de 15 ha (Fig. 2). No obstante, el diverso grado de concentración y la variedad cultural y cronológica de los restos arqueológicos esparcidos sobre la superficie del cerro permiten distinguir cuatro áreas bien diferenciadas:

- a) Por un lado tenemos la altura principal de la loma, con una extensión de tres a cuatro hectáreas aproximadamente, y ocupada por un

⁹ "A Mercurio Augusto, Gayo Marcius Restituto, de los seviro Basilipenses puso esta ara en cumplimiento de un voto". Traducción de J. González (1996: 255-256).

tell artificial que presenta una cronología que va desde inicios del periodo Orientalizante hasta el Bajo Imperio (Fig. 3). Constituye el *oppidum* protohistórico de *Basilippo* y es el área donde la concentración de material arqueológico superficial es más alta (Fig. 4), apareciendo cerámicas hechas a mano características del Bronce Final, cerámicas hechas a torno del periodo Orientalizante y turdetanas, cerámica romana y algunos fragmentos de cerámica esmaltada medieval, además de molinos barquiformes y abundante material de construcción (ladrillos, sillares, *tegulae* y *laterculi*).



FIG. 3. Cerro del Cincho. Detalle de la elevación principal.

- b) Una leve depresión que separa el área anterior de la elevación más meridional, y en la que aparecen escasos materiales romanos y bastantes de época medieval.
- c) La elevación meridional, en cuya ladera se encuentra el monumento funerario conocido con el nombre de Torre del Cincho (*vid.* Rodríguez Hidalgo, 1979-1980), presenta de nuevo un considerable volumen de material cerámico protohistórico, aunque de cronología más reciente (siglos IV a. C.-I d. C.), bastantes fragmentos de cerámica romana y algunos medievales.
- d) En último lugar contamos con un área periférica de menor densidad, constituida por las laderas septentrionales de la elevación principal y los pies de la loma hacia el sur, que corresponden respectivamente con la zona de dispersión de los materiales arrastrados desde la parte superior del *oppidum* y los restos de la necrópolis que se extendería hacia la llanura desde, al menos, el monumento funerario anteriormente mencionado.

Dado que el núcleo originario del antiguo asentamiento se encontraba en torno al actual vértice geodésico, en la zona central de la elevación

principal, fue allí donde concentramos nuestra labor de registro con el fin de corroborar con detalle aquello que aparentemente estaba indicando la dispersión del material cerámico. Exponemos a continuación un breve elenco del material más significativo que tuvimos oportunidad de cuantificar y dibujar *in situ*.

1.3.1. Cerámicas hechas a mano

Sólo hemos registrado dos fragmentos de cerámica a mano, correspondientes posiblemente a los primeros niveles de ocupación del *oppidum*: un borde de vaso globular cerrado de superficies espatuladas (Fig. 5: 1) y un fragmento atípico con decoración de retícula bruñida (Fig. 5: 2).

1.3.2. Cerámicas hechas a torno prerromanas

El periodo Orientalizante no está tampoco suficientemente representado en el conjunto de los materiales de superficie, pero documentamos numerosos fragmentos de las principales formas de la vajilla tartésico-turdetana a partir del siglo V a. C.

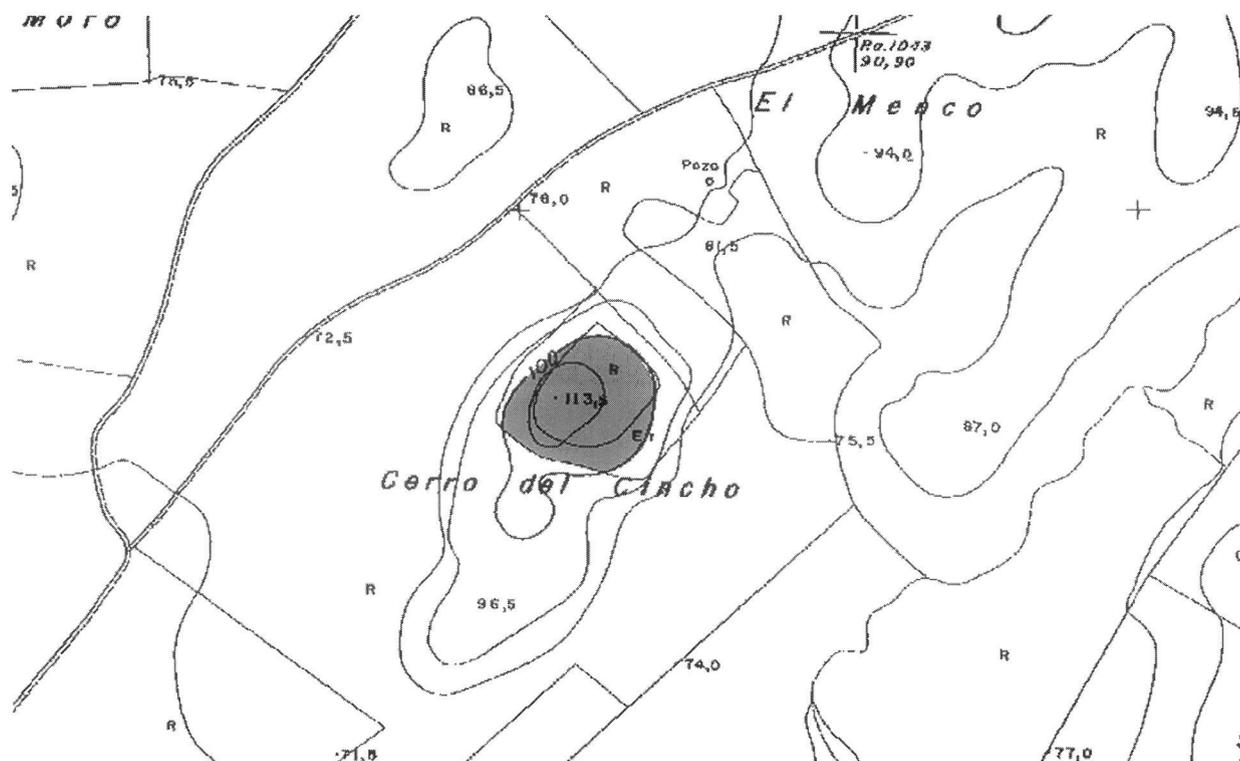


FIG. 4. Cerro del Cincho. Área de mayor concentración de material arqueológico.

Una de las formas más características y abundantes es la de los grandes vasos abiertos y profundos conocidos comúnmente con el nombre de lebrillos o fuentes, principalmente en las variantes de cuello estrangulado, bordes redondeados, hombros marcados y cuerpo hemiesférico (*vid.* Ruiz Mata, 1987: 311) (Fig. 5: 3-6); algunos ejemplos presentan un perfil más suave y labio de sección cuadrangular y perfil cóncavo (Fig. 5: 8; Fig. 6: 1-4). La enorme variabilidad formal existente entre unas zonas y otras, e incluso de un yacimiento a otro (García Vargas *et al.*, 1989: 228), impiden establecer una datación precisa desde el punto de vista morfométrico de los individuos aquí presentados, aunque la ausencia casi generalizada de decoración y de asas parece indicar una cronología del siglo IV-III a. C. (Bandera y Ferrer, 2002: 131).

Los cuencos pintados a bandas presentan aún una cronología más amplia, pues por lo elemental

de su morfología y su funcionalidad apenas manifiestan cambios desde época Orientalizante hasta los primeros siglos de nuestra era (Escacena, 1987: 288-289; Bandera y Ferrer, 2002: 131). Los tres ejemplares que presentamos pertenecen a los tipos I (Fig. 7: 1) y A (Fig. 7: 2-3) de la Forma I de Escacena (1987: 131 y ss.).

No podemos decir lo mismo de los platos de borde vuelto, conocidos comúnmente como platos de pescado, que constituyen una clara imitación de los platos griegos (Ruiz Mata, 1987: 304) y presentan una cronología no anterior al siglo IV a. C. El ejemplar registrado en el Cerro del Cincho (Fig. 7: 4) cuenta con paralelos en los niveles 6-1 del Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: 114 y ss.) que permiten fecharlo entre mediados del siglo III y principios del I a. C. La misma cronología ofrece un fragmento de cuenco de bordes entrantes (Fig. 7: 12), del tipo de los llamados cuencos-lucerna, característico del

periodo que media entre finales del siglo IV y principios del III y el cambio de era. Los paralelos morfológicos más claros se encuentran a partir del nivel 10 del Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: 134), fechado a finales del siglo IV, aunque es una forma bastante frecuente en el resto de los yacimientos del Bajo Guadalquivir, sobre todo a partir de la centuria siguiente.

También encontramos fragmentos de vasos cerrados con decoración pintada monocroma, en su mayor parte pertenecientes con toda probabilidad a urnas bitroncocónicas de bordes exvasados (Fig. 7: 5-6, 9-11 y 15). Esta forma, resultado de la evolución de los antiguos vasos *a chardon* de época Orientalizante (Fig. 7: 8) (Bandera y Ferrer, 2002: 131), cuenta con una amplia cronología que se extiende desde el siglo VI y perdura tras la conquista romana (Escacena, 1987: 458).

Respecto a las ánforas tenemos, en primer lugar (Fig. 8: 1-4), algunos ejemplares de la forma Pellicer B-C (T-10.1.2.1 de Ramón), surgida del ánfora fenicia conocida como “de saco” (Ramón, 1995: 281) en ambientes indígenas y con una cronología que abarca los siglos VI al III a. C. Existen paralelos claros con ejemplares, por ejemplo, del Cerro Macareno (Pellicer, 1978: 377, fig. 4; Pellicer *et al.*, 1983: 181, fig. 83), Carmona (Carriazo y Raddatz, 1960: fig. 5) y Vico (Bandera y Ferrer, 2002: fig. 13), fechados a finales del siglo V y principios del IV a. C. Otro grupo formal (Fig. 8: 7-15) corresponde a las ánforas de la forma Pellicer D (T-4.2.2.5 de Ramón), caracterizada por la ausencia total de cuello, boca relativamente estrecha que se abre directamente a partir de los hombros y por bordes que, en general, se encuentran engrosados hacia el interior y más o menos señalados al exterior (Niveau, 2002: 237). En el Cerro del Cincho se encuentran representados esencialmente los tipos D-1 (Fig. 8: 7-8), D-3 (Fig. 8: 9-10), D-5 (Fig. 8: 11), D-6 (Fig. 8: 12) y D-8 (Fig. 8: 13-15) de la clasificación propuesta por Niveau (2002), con una fecha que oscila entre mediados del siglo IV a. C. y el siglo I d. C. (Pellicer, 1978: 384), si bien la fecha de máximo desarrollo se encuentra a lo largo del III a. C. (Niveau, 2002: 240)¹⁰.

¹⁰ La autora, a partir de un estudio detallado de los ejemplares aparecidos en diferentes yacimientos de la

1.3.3. Cerámica romana

La densidad de materiales romanos prácticamente iguala a los de época protohistórica. Destacan de manera clara los recipientes de *terra sigillata* hispánica, aunque tampoco es desdeñable el número de fragmentos de ánforas, *dolia*, cerámicas comunes (Fig. 6: 5), pesas de telar (Fig. 6: 6), etc., que aparecen en superficie.

Contamos con un fragmento atípico de cerámica campaniense A, que permite situar en el siglo II a. C. el inicio de la presencia de elementos materiales característicos del contacto con Roma. Cronológicamente continuamos con un fondo de imitación de *sigillata*, de los denominados barniz rojo julio-claudio, o también “tipo Peñaflor”, cuya producción viene fechándose en los últimos decenios del siglo I a. C. y en la primera mitad del siglo I de la era (Amores y Keay, 1999: 241). Entre los numerosos fragmentos de *terra sigillata* hispánica se lograron identificar las formas Drag. 15/17 (1 individuo) Drag. 24/25 (1), Drag. 27 (3), Drag. 29/37 (3), Drag. 33 (1), Drag. 35/36 (2) y Drag. 36 (1), que abarcan en conjunto una cronología que se extiende desde mediados del siglo I a inicios del IV. También aparecen, aunque en menor medida, *sigillatas* de origen africano, esencialmente del tipo A¹¹, cuya producción se desarrolla a lo largo del siglo II.

Otro grupo cerámico muy característico es el de las ánforas, aunque hemos de reconocer

bahía de Cádiz, llega a la conclusión de que en esta área la forma nunca es anterior al siglo III a. C. El desfase con las fechas propuestas para la aparición de la forma D en el valle del Guadalquivir puede responder entonces, a su entender, a varios motivos: “O bien se trata de dataciones que hay que revisar, basadas en secuencias estratigráficas antiguas, fruto de un estadio inicial de la investigación protohistórica en Andalucía occidental o bien tendríamos que decantarnos por defender un origen plenamente turdetano para estas producciones”. Niveau tampoco pasa por alto la posibilidad de un origen gaditano, al menos de parte de la producción, a juzgar por las pastas de algunos ejemplares y por la presencia de esta forma en alfares de las costas del Estrecho (Niveau, 2002). Sin embargo, los ejemplares aparecidos en el Cerro del Cincho presentan cocciones alternas con pastas anaranjadas y rojizas que permiten suponer una producción local en las riberas del Guadalquivir o sus afluentes.

¹¹ Como ejemplo, un borde de Lamb. 3 a = Hayes 14 a, y otro de Lamb. 4/36 A.

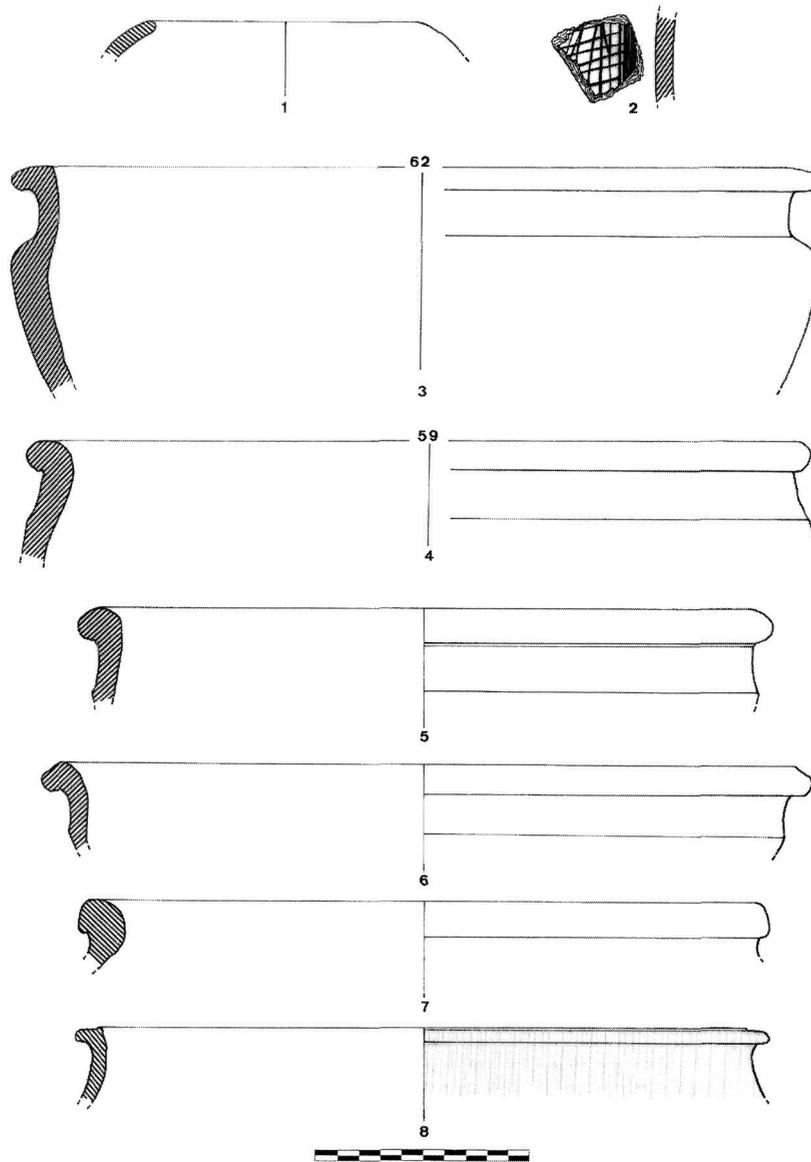


FIG. 5. Elenco de materiales encontrados en superficie.

que fueron pocas las formas que pudieron ser identificadas *in situ*. Por un lado encontramos un borde de Dressel I-B (Fig. 8: 16) datable entre el siglo II y mediados del siglo I a. C.; por el otro, dos bordes de ánforas Beltrán IIb (Fig. 8: 17) con la pasta típica de las producciones de la costa gaditana. Estas últimas pueden fecharse a partir de mediados del siglo I d. C. (Beltrán, 1970: 448), y más concretamente en la primera mitad de la centuria siguiente (García Vargas, 1998: 110).

1.3.4. Evolución de la ocupación

Ninguno de los dos fragmentos de cerámica a mano permite situar con certeza el momento de fundación del asentamiento en un momento pre-colonial del Bronce Final, así pues debemos barajar la posibilidad de que los momentos iniciales de la ocupación pudieran fecharse a principios del periodo Orientalizante, entre los siglos VIII y VII a. C. Este periodo que media entre los siglos VIII y VI a. C. se encuentra muy mal representado en

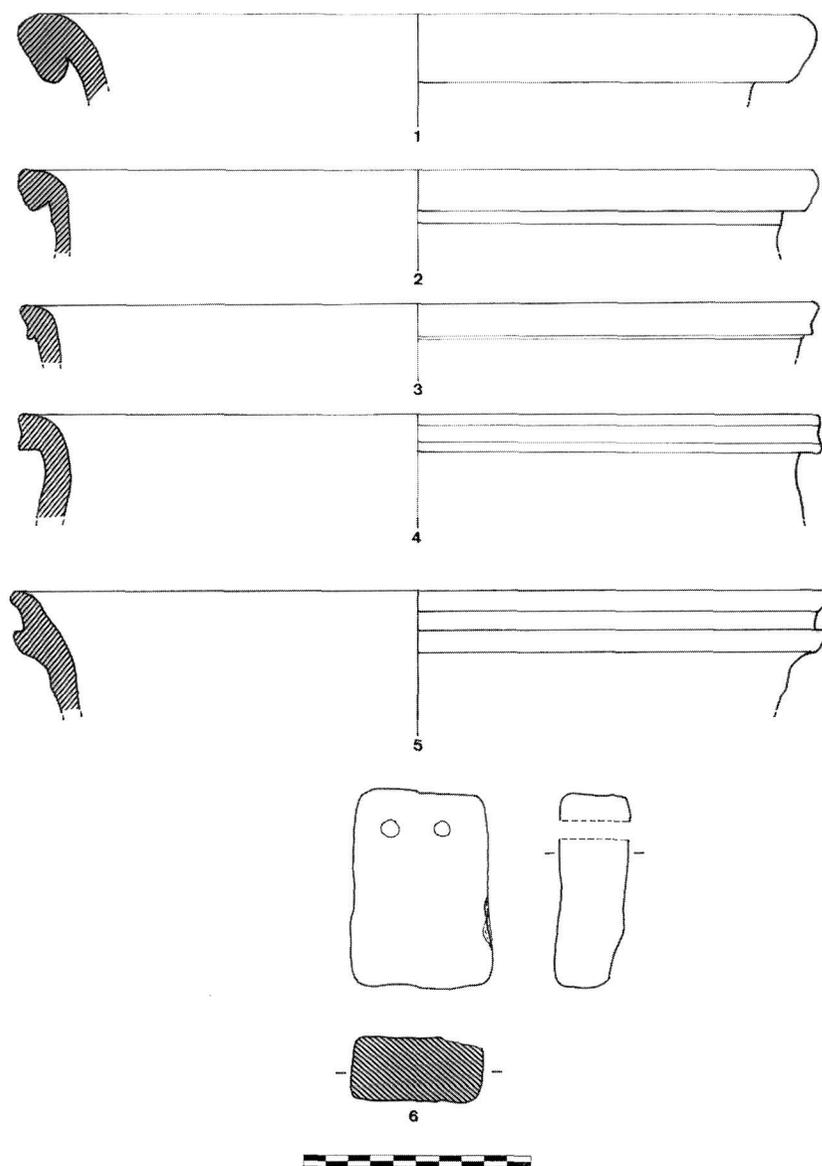


FIG. 6. Elenco de materiales encontrados en superficie.

el material superficial, debido seguramente a la profundidad en la que se sitúan sus niveles de habitación, si bien algunos restos cerámicos del siglo VI y V a. C. no dejan lugar a dudas sobre la posibilidad de una ocupación continuada hasta la llegada de los romanos.

La mayor parte de las cerámicas prerromanas aparecidas en superficie pertenecen a los siglos IV-II a. C. que constituye, a nuestro entender, el momento de máximo desarrollo del asentamiento, posiblemente en relación con el

papel económico (y quizás también político) que debieron jugar los centros indígenas de este tipo durante la presencia cartaginesa y a lo largo de la contienda púnica (*vid. infra*) y, sobre todo, en función de su ubicación estratégica, cercana a la vía de comunicación que conectaba el valle del Guadalquivir con la costa malagueña. Éste es el momento en que con probabilidad se inicia la ocupación del cerro más meridional. Aunque el material cerámico documentado en su superficie es proporcionalmente

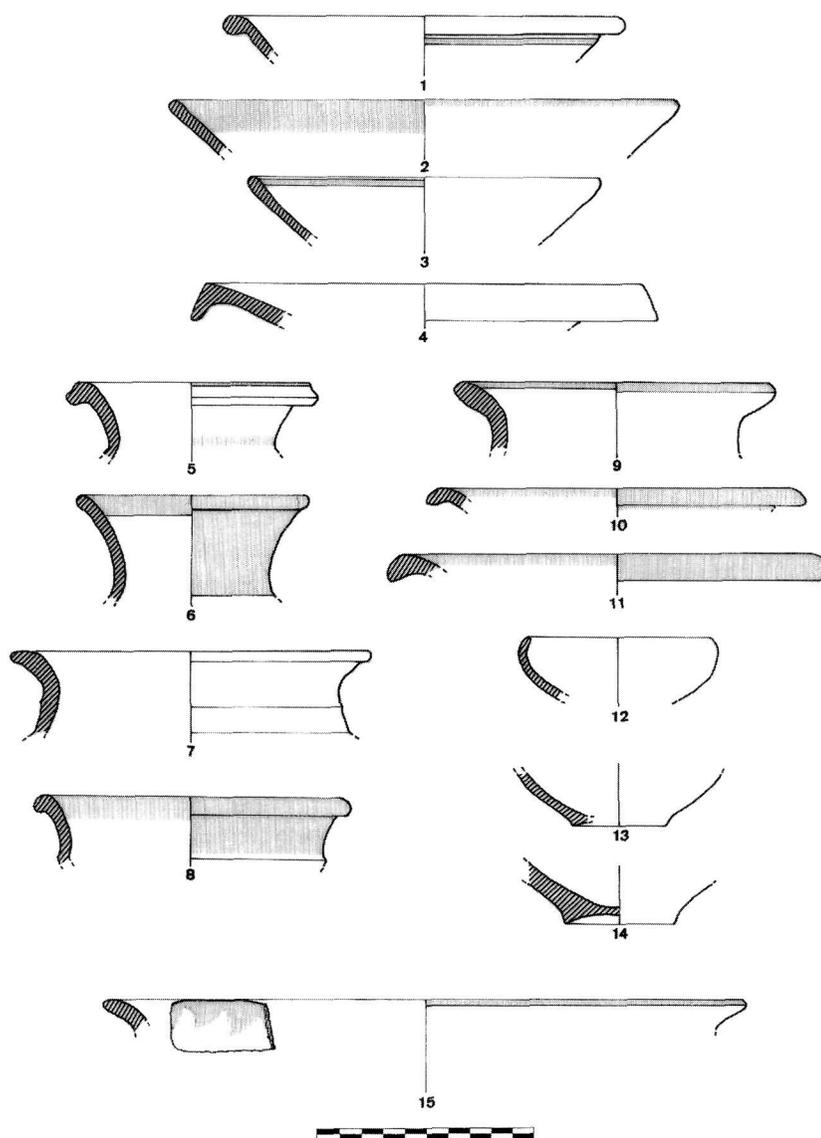


FIG. 7. *Elenco de materiales encontrados en superficie.*

más reducido y fragmentario, éste presenta claras concomitancias con las cerámicas tartésico-turdetanas de cronologías más recientes del *oppidum* principal. La ampliación del área habitada continúa en época romana, momento en que ya tenemos atestiguada la necrópolis que se extiende por la ladera meridional y que marca el final del poblado, al menos desde el monumento turriforme (Fig. 9).

La escasez de cerámicas republicanas demuestra la fuerza que debió tener el elemento indígena durante los primeros siglos de la

presencia romana¹², la cual se manifiesta también, como pretendemos defender, en la perpetuación

¹² Este *oppidum* posiblemente se convirtió tras la conquista romana en una comunidad estipendiaria, tipo de organización que se caracteriza precisamente por una gran autonomía en lo que respecta a las relaciones sociales y económicas en su territorio, mientras que Roma sólo exige la subordinación política y el pago de tributos (García y Bellido, 1987: 211 y ss.). Es decir, constituye una comunidad en la que la intervención romana en los primeros siglos fue bastante limitada y, por tanto, el proceso de aculturación más lento, como ocurre en buena parte de la Turdetania (Prieto, 1980; Keay, 1992; Sáez, 1994; Chic, 1998).

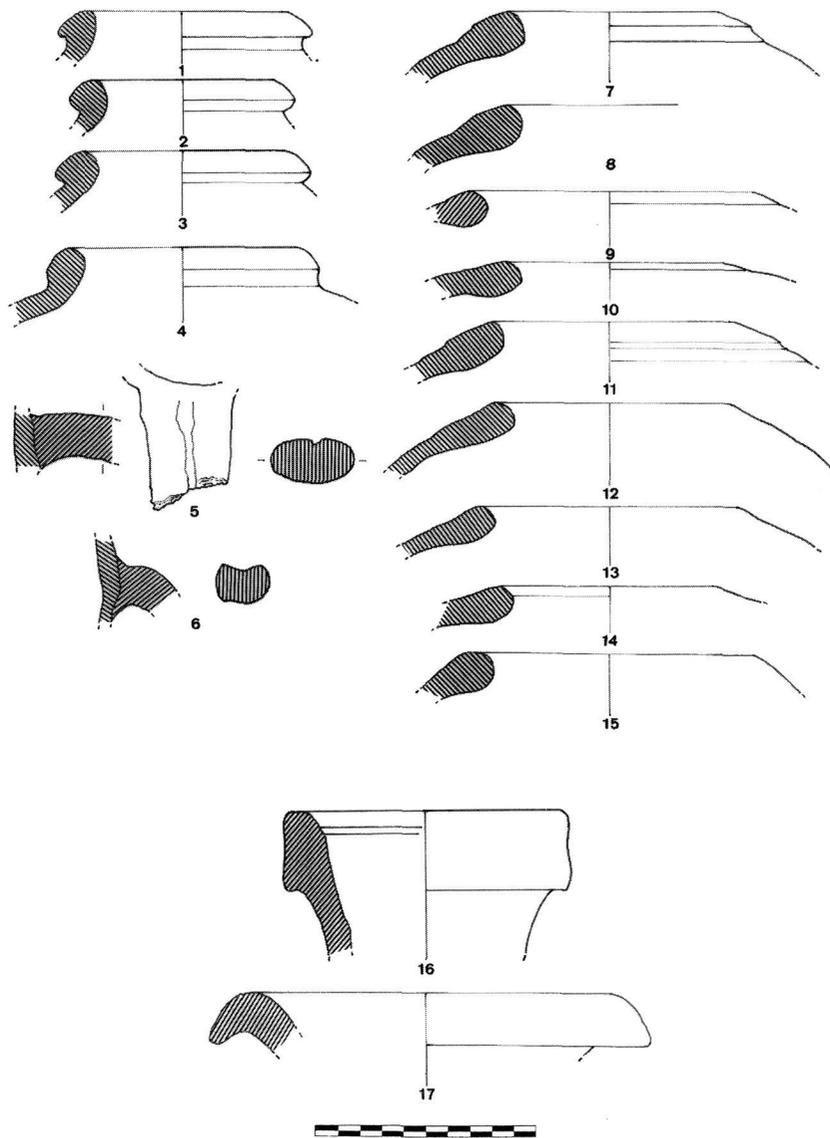


FIG. 8. Elenco de materiales encontrados en superficie.

del topónimo prerromano durante toda la Antigüedad. Habrá que esperar al cambio de era, y sobre todo al proceso de municipalización llevado a cabo bajo los emperadores flavios, para asistir a una auténtica romanización de la población local, como podemos comprobar a través de la cultura material (*terra sigillata* hispánica, *tegulae*, epigrafía...), así como en los documentos epigráficos. La localización de una *mansio* perteneciente a la vía de *Gades* a *Corduba* por *Antikaria* vendría entonces a confirmar la importancia que había ido adquiriendo este asentamiento desde el siglo IV a. C.

La práctica ausencia de cerámicas tardoantiguas, en especial las clases C y D de la *terra sigillata* clara, nos puede estar indicando una interrupción en la ocupación del Cerro del Cincho, hiatus que debió prolongarse hasta bien entrada la Edad Media, a juzgar por la total escasez de testimonios de época visigoda y califal. Este hecho puede ponerse en relación con un fenómeno que aparentemente afecta a toda la campiña que se extiende entre el Genil y el Guadaira, y que se manifiesta en una reducción drástica del número de asentamientos con respecto

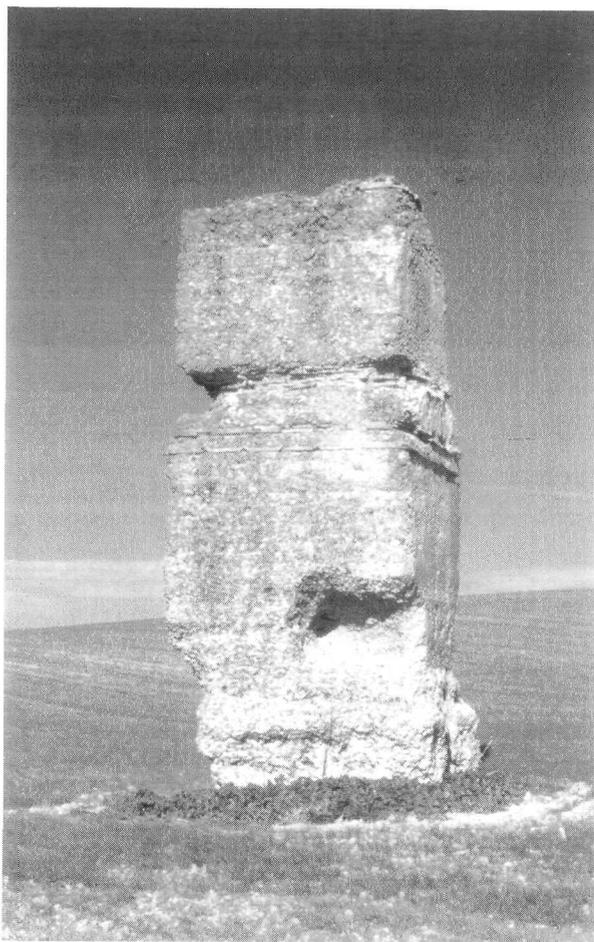


FIG. 9. *Torre del Cincho.*

al periodo anterior (Ferrer *et al.*, 2001: 1042; Fernández Caro, 1992: 186).

2. Planteamiento de la problemática y conclusiones

Ya hemos comentado *supra* que la mayor parte de los autores han identificado *Basilippo* con el Cerro del Cincho. No obstante, la aceptación de esta hipótesis con la documentación existente presenta algunos inconvenientes. En primer lugar nos encontramos con que las millas proporcionadas por el Itinerario de Antonino no coinciden con la distancia real entre *Hispalis* y *Basilippo*. Anteriormente hicimos alusión al

hecho de que *Basilippo* sería la *mansio* siguiente a la ciudad de *Hispalis*, de la que distaría según el Itinerario 21 millas. Teniendo en cuenta que la milla romana en esa época equivale a 1.481 m, la distancia total entre ambas poblaciones sería de 32 kilómetros, es decir, aproximadamente 5 kilómetros menos que la distancia real existente *Hispalis* y el citado Cerro del Cincho.

Este problema ha sido solventado de distinto modo en la historiografía. Así J. M. Rodríguez Hidalgo (1979-1980: 427), siguiendo una idea de G. Arias (1963), opina que la distancia entre ambas ciudades no estaría tomada desde la misma ciudad de Sevilla sino desde Torreblanca de los Caños, punto en el que la vía se bifurca dividiéndose en dos ramales, uno con dirección a Carmona y el otro a *Basilippo* pasando por Gandul. De este modo, las tres millas (5 kilómetros) que restan corresponderían a la distancia entre *Hispalis* y Torreblanca. Esta misma idea es desarrollada por R. Corzo, si bien este autor sitúa concretamente en Puente Horadada el lugar desde el cual se tomaría la distancia, donde se unirían los caminos de *Hispalis* y *Oripo* en una sola vía hacia *Basilippo*.

El Cerro del Cincho es un *oppidum* de mediano tamaño aunque de considerable entidad, como se desprende de su situación estratégica. A caballo entre la vega de Carmona y la Campiña, domina visualmente una enorme extensión, y su intervisibilidad con respecto a enclaves de mayor tamaño como Gandul permiten plantear la posibilidad de que compartieran un mismo rango.

Como hemos podido comprobar a partir de los materiales de superficie, la vida del yacimiento se extiende desde la transición Bronce Final/ periodo Orientalizante hasta la Antigüedad Tardía, siendo habitado de nuevo a lo largo de la Edad Media. Esta amplia trayectoria de ocupación lo pone en relación con los principales centros urbanos protohistóricos del Bajo Guadalquivir, tales como Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, Montemolín/Vico, Lebrija o Setefilla, los cuales presentan un horizonte fundacional en un momento indeterminado del Bronce Final para perdurar, con mayor o menor suerte, hasta época romana, llegando incluso hasta nuestros días (Belén y Escacena, 1991).

En la misma dirección, pensamos que el propio topónimo de *Basilippo* puede ser orientativo a la hora de defender su posible ubicación en el Cerro del Cincho. Con ello no queremos decir que todos los topónimos en *-ipo* deban ser puestos en relación con yacimientos de primer orden, en altura y con carácter defensivo, sino más bien plantear una vinculación entre dicho sufijo y el carácter “urbano” del asentamiento. Evidentemente no todos los grandes centros conocidos tienen el elemento *-ipo* en su topónimo supuestamente indígena (*Asta*, *Carmo*, *Nabrissa*, etc.), pero sí es destacable el hecho de que todos los lugares a los que se puede atribuir certeramente un nombre con dicho elemento posean las características propias de una ciudad, independientemente de su mayor o mediano tamaño.

En este sentido F. Villar (1999) ha estudiado la distribución espacial de los 44 topónimos que comparten el elemento *-ipo*¹³ y llega a la conclusión de que el área total en la que se registran tales topónimos coincide de manera general con la zona ocupada por la cultura conocida tradicionalmente con el nombre de tartésica y su área de influencia. Además, se viene aceptando de manera casi generalizada, a pesar de algunas opiniones contrarias (Correa, 1994: 339), la posibilidad de que *-ipo* pudiera ser el apelativo “ciudad” que se utilizaba en la construcción de los topónimos urbanos en el área tartésico-turdetana (Untermann, 1985: 14; Villar, 1999: 715; García Moreno, 2001: 162); no obstante los lingüistas difieren en la explicación del origen etimológico de tal término, que sigue siendo todavía una incógnita.

Es evidente que la vía que pasa por *Basilippo* fue el acceso más antiguo desde la zona de *Gades*, pasando por *Oripipo* e *Hispalis*, hacia el interior de la Campiña, antes de ser sustituida por la Vía Augusta (Corzo, 1992: 102). Esta ruta debió ser la trayectoria seguida por los cartagineses durante la conquista bárcida, como así lo demuestran los frecuentes hallazgos monetales

hispano-cartagineses (Villaronga, 1983; Chaves, 1991). Probablemente también fue utilizada en época anterior, según nuevas interpretaciones basadas en la aparición de numerosas monedas cartaginesas en los alrededores de La Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla) –por donde pasaba la misma vía del *Itinerario* antes de llegar a *Basilippo*–, cuya cronología se elevaría hasta el siglo IV a. C. (Pliego, e. p.). A ello habría que añadir un conjunto de monedas griegas hallado en el entorno de Arahal, formado por acuñaciones de *Metapontos*, *Acragas*, *Leontini*, *Gela* y *Segesta*, datadas en el siglo V a. C. (Lewis, 1962: 425-427)¹⁴.

Sería muy interesante contar con material numismático procedente del mismo Cerro del Cincho, para así completar nuestra argumentación sobre este asentamiento. Una documentación parcial es la ofrecida por P. Gutiérrez Bravo en su obra ya citada donde, además de la inscripción funeraria comentada anteriormente, recoge una serie de monedas pertenecientes a su colección. Este autor no alude a los lugares de procedencia de las piezas¹⁵, aunque cabría imaginar que, siendo Gutiérrez Bravo originario de Arahal, muchas de ellas habrían sido halladas en esta localidad¹⁶. Informaciones orales no han proporcionado más que datos fragmentarios sobre las piezas que allí aparecen, y todas suelen coincidir en que es muy usual el hallazgo de monedas ibéricas –sobre todo de talleres cercanos, principalmente de *Carmo*–, romanas y árabes. Estas débiles indicaciones vienen a coincidir

¹⁴ Es prácticamente la única documentación sobre tesaurizaciones de este tipo conocida en el sur y prácticamente en toda la Península Ibérica, ya que la moneda griega registrada en los tesoros hallados a lo largo de la costa levantina aparece asociada a moneda ampuritana.

¹⁵ P. Gutiérrez Bravo seleccionó para su obra una serie de monedas consideradas entonces como inéditas, pertenecientes a la ceca de *Callet*, *Asido*, *Celti*, *Carmo* y *Baicipo* –que atribuyó a la ciudad de *Barea*–, además de una rara pieza de *Acinipo* reacuñada sobre un *Obulco*.

¹⁶ P. Gutiérrez Bravo ofreció numeroso material numismático al Padre Flórez para la realización de su voluminosa obra, como ha quedado reflejado en la relación epistolar de este último. Desafortunadamente no se han conservado las cartas enviadas por Bravo a Flórez, de las que probablemente podría extraerse algún dato sobre procedencias.

¹³ Este elemento aparece en los topónimos de tres maneras diferentes: como segundo elemento del compuesto (*Basilippo*), como primer elemento del compuesto (*Ipolca*), o bien precedido de un prefijo (*Laepia*) (Villar, 1999: 686).

con los datos proporcionados por el material cerámico estudiado *supra* a partir de la prospección superficial.

En resumen, nuestro punto de vista acerca de la localización de *Basilippo* conviene con la opinión más generalizada que la sitúa en el Cerro del Cincho. Sin embargo, la explicación argumentada por J. M. Rodríguez Hidalgo y R. Corzo, entre otros, según la cual la distancia no se calcularía desde *Hispalis* sino desde Torreblanca o Puente Horrada, no nos parece acertada¹⁷.

No deja de parecer extraño que una solución como la propuesta por Blázquez y Blázquez (1923: 3-4) haya pasado desapercibida o haya sido malinterpretada¹⁸, a pesar de presentar una claridad meridiana: "A 32 kilómetros o poco más desde Sevilla, se encuentra la torre de la Membrilla, montículo artificial junto al río Guadaira (...). Allí empezaba Basilippo, que era la primera mansión de este camino. Sin embargo la ciudad estuvo algo más lejos al lado izquierdo de la carretera, ocupando tres cerros o elevaciones que forman una masa considerable, en la cual por todas partes aparecen restos de cerámica primitiva, cartaginesa y romana, y se descubren restos de muros. De estas ruinas llamadas del Cerro del Cincho proceden la inscripción conocida de Basilipo y varios sillares de más de un metro de diámetro que formaron parte de las columnas de un templo..."¹⁹.

Antes de conocer este dato y después de explorar directamente el yacimiento esta hipótesis ya nos pareció la más acertada, pues no sería inusual que una *mansio* se ubicara a las afueras de una ciudad, cerca de la vía y a poca distancia (3 millas) del núcleo urbano, recibiendo el nombre

¹⁷ En este sentido Roldán (1975: 31) señala que el uso de ablativo en el Itinerario, como ocurre con "Hispali" y "Basilippo", "indica el lugar exacto donde se encuentra la *mansio* citada, con el número de millas parciales de la *mansio* anterior", y no en un cruce de caminos situado a tres millas de un centro urbano tan importante como debió ser *Hispalis*.

¹⁸ Según González (1996: 255) Blázquez y Blázquez identifican la ciudad de *Basilippo* con la Torre de la Membrilla (Alcalá de Guadaira), donde en realidad estos autores sitúan la *mansio*.

¹⁹ La cursiva es nuestra.

de éste. En tal caso *Basilippo* sería un *oppidum* situado en el Cerro del Cincho, visible desde la Torre de la Membrilla²⁰, que constituiría su *mansio*. Otro argumento a favor sería el hecho de que este tramo de la vía y su correspondiente "posada" se encontraran posiblemente en el territorio del *municipium* de *Basilippo*.

Tal vez la importancia de *Basilippo* y de la posterior población de Arahal se haya debido a su cercanía a esta vía. De hecho, el significado árabe del topónimo Azahal parece hacer referencia "al lugar del camino donde parar a descansar" (Barea, 1997: 261)²¹, frente a la opinión común que lo interpreta como "el hato" o "la finca" (Hernández Díaz, 1939: 163). Con relación a esta última acepción resulta interesante comprobar que el geógrafo árabe Al-Idrisi recoge como primera *mansio* en su ruta de Sevilla a Córdoba un lugar denominado *al-rawabit*, cuyo significado alude igualmente a "hato" o "unión" (Al-Idrisi, 1989: 143).

Por lo tanto, no creemos aventurado vincular el topónimo *Basilippo* al Cerro del Cincho si, como hemos podido comprobar, posee la suficiente entidad para ser considerado un centro urbano en época prerromana y romana y es, en efecto, el único yacimiento de estas características que encaja sin grandes desajustes con las distancias propuestas por el Itinerario de Antonino.

²⁰ La Torre de la Membrilla fue prospectada durante la realización de la Carta Arqueológica del T.M. de Alcalá de Guadaira (Buero y Florido, 1999: 59). Según sus autoras, entre el río Guadaira y el arroyo de La Montera, aparecieron sobre una loma abundantes materiales prehistóricos y cerámicas protohistóricas, orientalizantes y turdetanas, correspondientes a nuestro entender a un establecimiento rural de pequeño o mediano tamaño. Durante época romana este lugar se convertiría en un *vicus* o aglomeración rural de poca entidad —como muestran los restos de *terra sigillata* y cerámicas comunes romanas encontradas en superficie—, vinculado a la vía que desde *Hispalis* se dirigía a *Antikaria* por *Basilippo*.

²¹ J. Pascual Barea (1997: 258) ha señalado que la importancia de la vía en el desarrollo de la ciudad le habría venido a Arahal desde tiempo atrás, y en este sentido recuerda que uno de los pocos epígrafes con los que contamos para el estudio de *Basilippo* está dedicado a Mercurio, el dios de los viajeros.

Bibliografía

- AL-IDRISI (1989): *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. Madrid.
- AMORES, F. y KEAY, S. (1999): "Las Sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces". En ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M. (coords.): *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producción altoimperiales*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, pp. 235-252.
- ARIAS, G. (1963): *Repertorio de caminos de la Hispania Romana: estudios de geografía histórica*. Madrid.
- BANDERA, M. L. de la y FERRER ALBELDA, E. (2002): "Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)". En *Homenaje al Profesor Pellicer. Spal*, 11. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 121-149.
- BAREA, P. (1997): "Etimología y origen del topónimo Arahal", *Al-Andalus-Magreb. Estudios Árabes e islámicos*, 5: *Homenaje al profesor Braulio Justel*, pp. 255-271.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (1991): "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos", *Cuadernos del Suroeste*, 2, pp. 9-41.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- BENDALA, M. y CORZO, R. (1992): "Etnografía de la Andalucía Occidental". En ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3. Madrid: Editorial Complutense, pp. 89-99.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A. y BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1923): "Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera. De Córdoba a Cástulo por Epora. De Córdoba a Cástulo por El Carpio. De Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 59. Madrid.
- BUERO, S. y FLORIDO, C. (1999): *Arqueología de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.
- CEAN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antiqüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.
- CHAVES, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el Sur de la Península Ibérica", *Latomus*, XLIX, 3, pp. 613-622.
- CHIC GARCÍA, G. (1998): "La transformación de los sistemas de convivencia: hacia la formación de las urbes en el sur de Hispania". En MANGAS, J. (ed.): *Italia e Hispania en la crisis de la República: actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 295-306.
- CORREA, J. A. (1994): "El topónimo *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla)". En *Homenaje al Profesor Presedo*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 333-340.
- CORZO, R. y GÓMEZ, M. (1992): *Las Vías Romanas de Andalucía*. Sevilla: Dirección Gral. de Carreteras.
- CUNTZ, O. (ed.) (1990): "Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense". En *Itineraria romana*, vol. 1. Stuttgart: Teubner.
- D'ORS, A. (1985): "La ley municipal de Basilippo", *Emerita*, 53, pp. 31-41.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro* (Tesis Doctoral microfilmada). Sevilla.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1992): *Carta Arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Fuentes de Andalucía (Sevilla): Excmo. Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía.
- FERRER, E. et al. (2001): "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Marchena (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, III, pp. 1032-1046.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1987): *La España del siglo I de Nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid: Espasa Calpe (1.ª ed. 1947).
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001): "Los topónimos en -ippo. Una reflexión etnográfica". En VILLAR, F. y FERNÁNDEZ, M.ª P. (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania: actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1999)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 161-168.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Écija (Sevilla): Ed. Gráficas Sol.
- GARCÍA VARGAS, E. et al. (1989): "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Habis*, 20, pp. 217-243.
- GONZÁLEZ, J. (1983): "La 'Lex municipii flavii Basiliponensis'", *Studia et Documenta Historia et Iuris*, 49, pp. 395-399.
- (1996): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, vol. II, tomo 1. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales, pp. 255-263.
- GUTIÉRREZ BRAVO, P. (1765): *Noticia geográfico histórica de una inscripción romana descubierta por septiembre de 1764 en el término de Arahal, y de otras piedras y medallas geográficas inéditas*. Sevilla.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO, A. y COLLANTES, F. (1943): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, tomo II. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- KEAY, S. (1992): "The romanisation of Turdetania", *Oxford Journal of Archaeology*, 3, pp. 275-315.
- MARTÍN, F.: "Las constituciones imperiales de Hispania", *Biblioteca CEIPAC (Centro para el estudio de la interdependencia provincial en la Antigüedad clásica)*. [Consulta: 12 diciembre 2003]. <<http://ceipac.gh.ub.es/biblio/Data/A/0017.pdf>>.
- MAYORAL ALFARO, E. J. (1989): "Geología de la depresión inferior del Guadalquivir". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental, AEQUA Monografías*, 1. Sevilla, pp. 7-20.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación". En *Homenaje al Profesor Pellicer. Spal*, 11. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 233-252.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis*, 9, pp. 365-400.
- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno (EAE 124)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2003): "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos", *Habis*, 34, pp. 39-56.
- (e. p.): "Un campamento cartaginés del siglo IV a.C. en El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Rivista di Studi Fenici*.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (1980): "La pervivencia del elemento indígena en la Bética", *Faventia*, 2/1, pp. 37-46.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col.lecció Instrumenta, 2. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1979-1980): "Anotaciones en torno a Basilippo. La Torre del Cincho", *Habis*, 10-11, pp. 425-435.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (1954): "Epistolario del Padre Enrique Flórez con don Patricio Gutiérrez Bravo (1753-1773)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, pp. 392-454.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1973): *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RUIZ MATA, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". En RUIZ, A. y MOLINOS, M. (eds.): *Iberos: actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén: Excmo. Ayuntamiento de Jaén, pp. 299-314.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1994): "Notas sobre la pervivencia del elemento indígena en la Bética romana: cuestiones a debate". En GONZÁLEZ, C. (ed.): *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*. Granada: Universidad de Granada, pp. 461-493.
- SCHNETZ, J. (ed.) (1990): *Ravennatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica in Itineraria romana*, vol. 2. Stuttgart: Teubner.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*. Paris: De Boccard.
- THOUVENOUT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique: These pour le doctorat*. Paris: De Boccard.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Bd. 2, Baetica*. Baden-Baden: Koerner.
- UNTERMANN, J. (1985): "Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana". En *De Tartessos a Cervantes*. Colonia-Viena: Böhlau, pp. 1-40.
- VILLAR, F. (1999): "Los topónimos meridionales de la serie ipo". En VILLAR, F. y BELTRÁN, F. (eds.): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: actas del VII Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 al 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 685-718.
- VILLARONGA, L. (1983): "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa: 1973-1983", *Suppl. Rivista di Studi Fenici*, XI, pp. 57-73.